

vuelva, en suma, como una unidad de naturaleza nacional ajustada a las necesidades del país.

Dentro del criterio enunciado anteriormente, sería muy conveniente que la ley definiera aquellos conceptos que darían unidad al sistema y permitirían la circulación fluida de alumnos, y en su caso profesores, entre las diversas instituciones; entre ellos: grados, carreras, créditos, escuelas, categorías docentes, etcétera. En particular, el modo en que los estudios impartidos por las instituciones particulares adquieren validez debe ser profundamente variado" (p. 58).

Enrique Vallado Miguel

LATEY, Maurice, *Tyranny, a study in the abuse of power*. Glasgow, MacMillan the University Press, 1969, 328 pp.

El autor es un comentarista político que ha escrito numerosos artículos y reseñas sobre temas históricos y actuales para el *Financial Times*, *History Today*, *Listener* y *Sphere*. Actualmente encabeza el departamento de BBC que se ocupa del servicio a la Europa del Este. Ha viajado por varios países y ha visitado las naciones socialistas, en particular la Unión Soviética. En los Estados Unidos disfrutó una beca para seguir una campaña presidencial. Su trabajo parece una tesis doctoral. Está organizado con un criterio sistemático que subdivide el tema central en distintos temas accesorios, lo que le lleva a repetir en los distintos capítulos referencias a un mismo periodo histórico de tiranía. Su preocupación principal versa en torno de las figuras de Hitler y Stalin, a las cuales refiere las características que advierte en otros dictadores y tiranos de distintos lugares y épocas. El propósito descriptivo del libro y su carácter primordialmente informativo, se ve así teñido de una serie de categorías implícitas que, derivadas de la caracterización de las personas de Hitler y de Stalin, han sido transferidas por analogía —sin que medie explicación alguna— a otros hombres, otras circunstancias y otros hechos. Los grandes capítulos del libro son en sí mismos interesantes; la clasificación, la condición, el alimento de los tiranos, contienen observaciones y apreciaciones pertinentes y sugestivas. Los capítulos relativos a la preparación para tomar el poder, a la consolidación en el mismo y a su ejercicio, registran datos enunciados en procesos que contribuyen a la mayor comprensión del fenómeno de la tiranía; lo mismo sucede con los que están destinados a establecer la relación que hay entre el tirano y los intelectuales, la ideología, la religión, los amigos, el ejército y la guerra; así como con los que se refieren a la caída del tirano, a las perspectivas futuras de tiranía y a los remedios que puedan tomarse para evitarla. En términos generales, Latey maneja una bibliografía autorizada por la calidad de sus autores, aunque siempre se trata de obras que pueden ser consideradas como fuentes de segunda y de tercera. El libro está escrito en un tono que corresponde a una disertación académica hecha con propósitos de divulgación, y puede contribuir a que se obtenga un conocimiento mejor del problema. Aun cuando podría reducirse en su extensión y densidad a una décima parte de su tamaño, es indudable que la lectura de este trabajo es atractiva e interesante.

Enrique González Casanova

LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *El desafío de la clase media*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, 104 pp.

Uno de los fenómenos sociológicos más importantes de los últimos años en México es, sin duda alguna, el surgimiento de la clase media como grupo político inconforme y crítico al sistema político. Por esto es importante estudiar y analizar al grupo social que ha sido el que ha planteado algunos de los conflictos más significativos en los últimos años dentro de la política mexicana; de todo eso se ocupa el libro de Francisco López Cámara: *El desafío de la clase media*. De hecho, el primer estudio que se hace entre nosotros sobre las características sociales y políticas de este grupo que puso en crisis al sistema a través del movimiento estudiantil de 1968.

Francisco López Cámara con acierto hace un recuento de algunas de las más importantes y contradictorias hipótesis que se han venido manejando sobre la clase media en América Latina. Por una parte se encuentran aquellas teorías que consideran a la clase media como un grupo social capaz de modernizar y estabilizar a la sociedad. Por otro lado serían el resultado del crecimiento y desarrollo económico. Según la anterior hipótesis, las clases medias "han sido, en el siglo xx, un producto directo del desarrollo tecnológico, la expansión industrial, el crecimiento y diversificación de los sistemas educativos y, en fin, las nuevas atribuciones y funciones del Estado, sin especificarse con mucha claridad las razones históricas de esta modificación política". Esta hipótesis está ligada a la ingenua idea de que el capitalismo clásico podría darse en las condiciones históricas de explotación, imperialismo y dependencia en que se encuentra actualmente América Latina.

Pero hay otros tipos de hipótesis que los sociólogos han denominado "alternativas". En éstas, la clase media sería en una primera etapa un grupo social que apoya los cambios sociales, pero en una segunda etapa, ya satisfechas sus aspiraciones, se aliaría con sectores tradicionales que de ningún modo están a favor del cambio social y de la modernización. Hoy en día es un hecho histórico que la clase media en América Latina es conservadora y profundamente autoritaria.

En el caso concreto de México, López Cámara subraya que la clase media es uno de los resultados más espectaculares de la Revolución Mexicana y su política social. Sobre todo a partir de Ávila Camacho se empezó a formar este grupo social a través del desarrollo del sector terciario —burocratas, profesionistas, técnicos, intelectuales, secretarías, empleados, pequeños comerciantes— que configuraron a la clase media hasta nuestros días en que existen 10 millones de personas que pueden considerarse de esa clase: "La clase media resultó favorecida en todos sentidos hacia arriba, escaló rápidamente los peldaños que conducían a la integración de una nueva burguesía mexicana; hacia abajo, recibió desde luego el apoyo decidido de las clases populares para conducir sus demandas y, de ese modo, extender y consolidar su situación de sector privilegiado. La política de desarrollo económico fundada en la industrialización, las obras de infraestructura y la ampliación de los servicios públicos, estimuló desde luego la formación de una burguesía nacional incipiente, pero también trajo consigo el crecimiento automático de las clases medias. La política de beneficio social, si cierta-